

Ciudad lineal hacia 1890, Cipriano de Montoliú difunde en España la idea de Ciudad Jardín hacia 1915, el GATEPAC tiene su actividad en los años treinta); y en Pamplona se comienza a implantar hacia 1936. Pero surgen ambigüedades, incoherencias, que suponen un punto de inflexión en el desarrollo de la ciudad. Es el momento del remate del Ensanche con el Monumento a los Caidos, del proyecto de una fila de chalés que se convirtieron en grandes edificios por la zona de Fuerte del Principe, de la elevación de alturas hacia el Sur del Ensanche, de las ordenanzas de extramuros que quedaron indefinidas, etc. También se inscribe al final de este periodo la separación radical entre la terraza salubre y las zonas bajas: la primera se conservará exclusivamente para residencia; las segundas para la industria mezclada con residencia; la recuperación de tales zonas para residencia es un problema que sigue en pie hoy día. En definitiva, es una etapa coherente, unitaria, de visión de ciudad; pero la realización en sí misma planteará nuevos y graves problemas: el precio del suelo, los usos no definidos que implicarían problemas en los patios de manzana, la inmi-

gración atraída por ese perseguido bienestar que conllevaría el problema de la vivienda social, la expansión de la ciudad más allá del ensanche, etc.

Así, se llega a la tercera etapa: el momento del Plan General de Ordenación Urbana como consideración global de las necesidades. En Pamplona hay una primera incoación en 1945 con los informes de ordenación urbanística que el Ayuntamiento encargó a Pedro Bidagor, Gaspar Blein y al Colegio Oficial de Arquitectos Vasconavarro. Y la fecha definitiva se sitúa hacia 1955, cuando se redactó el Plan. Es una etapa que supone bastantes novedades y que consiguió la definición de grandes áreas y la cuantificación de usos y actividades según las zonas, que no había podido hacer el Ensanche. Se produce la irrupción de las tesis funcionalistas, que en España se trocaron en organicistas, con la adaptación del proyecto al lugar, las densidades bajas en la periferia, la teoría de barrios, la especialización espacial según las funciones, etc. Y aparece el desarrollo racionalista a partir de 1960 a través de los planes parciales: el bloque abierto, los grandes espacios verdes, la supresión de manzana.

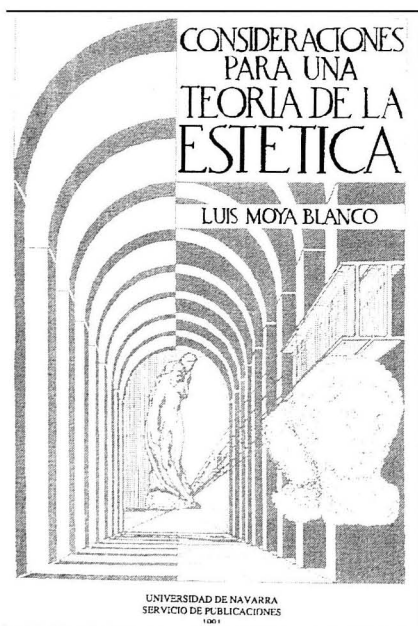
Miguel Angel Gutiérrez Fernández

MOYA BLANCO, LUIS

Consideraciones para una teoría de la estética.

Servicio de publicaciones. Universidad de Navarra. Pamplona 1991

21x29,7 cm./ 321 págs / ISBN 84-87146-69-4 / 97 ilus. b/n.



Con la publicación de esta obra la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra quiere agradecer a su autor, recientemente fallecido, los veinte años de docencia que con tan extraordinaria dedicación ejerció en ella. Era además una cuestión de justicia, por recoger gran parte de sus enseñanzas en nuestra cátedra de Estética y Composición. Como con frecuencia afirmaba ante sus alumnos su objetivo era el estudio fundamentado de todos los temas que en relación a la estética pueden ser útiles al arquitecto actual y a toda persona interesada por las bellas artes, especialmente las plásticas.

El libro viene precedido de un prólogo en el que la profesora María Antonia Frías, antes ayudante suyo, expone el proceso de gestación de estas lecciones, desde los guiones iniciales hasta su definitiva redacción entre el verano de 1976 y el de 1979.

Desde la perspectiva que da la dilatada vida cultural del autor y su amplitud de intereses, el enfoque del libro se abre a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía de nuestro mundo, pues como afirma en su introducción en nuestra época "la generalización de la cultura convierte en actuales los fenómenos artísticos de todos los tiempos, y hace que nuestro alrededor sea toda la tierra".

El contenido, de gran complejidad pero expuesto

con sencillez se extiende a lo largo de veinte capítulos estructurados en diez partes y seguidos de un epílogo valorativo.

Junto al conocimiento de los principales sistemas estéticos desarrollados desde Baumgarten puso nombre a la Estética hasta las últimas lecciones recibidas de Zubiri, la base del estudio lo forma la observación de los hechos artísticos, sin prescindir también de los científicos y técnicos, de nuestros días. Se consideran las obras, pero también su visión por los artistas, por los teóricos del arte y la sociedad. A la realidad de nuestro arte corresponden una serie de ideas contradictorias, que constituyen la interpretación de los hechos observados, ante las que el autor toma una opción ordenadora, en aras de la coherencia.

Se propone, obtenida de este modo, una definición de la Estética como ciencia del conocimiento por medio del Sentimiento, deteniéndose en la consideración de los tipos de conocimiento abstracto o concreto, y de éste en relación al espacio y al tiempo que tanta trascendencia tienen en nuestras artes.

La consideración de interioridad del artista plantea su protagonismo, en la creatividad y en su impulso hacia lo bello.

Tras la consideración de la obra de arte factible, el autor introduce, a modo de ejemplo entre las artes, un estudio del lenguaje de la arquitectura y su capacidad de significación, incluyendo su simbolismo, enriquecido a lo largo de toda su historia.

Las condiciones de todo tipo - incluido el medio social- que se encuentra el artista, y los recursos que le sirven de instrumento en su actividad, son ocasión de nuevas miradas al pasado que sirven de

fundamento esclarecedor. Las dificultades que se oponen a su creación y las variaciones que lo aleatorio o el azar introducen en ella, llevan a la consideración de temas como las relaciones entre arte y juego, el arte como evasión, o el anhelo y la dificultad de obtener en nuestros días la obra maestra.

La psicología profunda y trascente, individual y social, rige este intento de comprensión de la totalidad del hecho estético actual, tan diferente al que ocupó otras épocas históricas.

La conclusión de esta obra, en la que se ha pretendido imitar el modelo científico para la obtención de conocimientos, debe ser según su propio autor, la exposición de "lo que ha sido y sigue siendo importante por sus consecuencias en el arte de nuestro siglo; lo que es negativo voluntariamente como producto de la anticultura; finalmente las pseudo-artes". En la Estética resultante de esta observación de los hechos, nos dice todavía su autor "los artistas y la sociedad se han ocupado más del conocimiento y de la expresión fundados en el sentimiento fugaz vigente en cada instante, que de la aspiración de la Belleza absoluta, que caracterizó el arte de muchas épocas anteriores, aunque esta aspiración se manifieste de distintos modos según las circunstancias; a ellas no puede sustraerse el arte, pero es diferente su sentido si el artista está restringido al ámbito de la experiencia posible, o si la trasciende para salir al encuentro de la Belleza perfecta que viene de Dios".

Sin duda debió ser ese el propósito que animó al autor a dedicar estas lecciones con tanto cariño y respeto a sus alumnos, en la confianza -decía- en que, también con esta asignatura, aprendieran a ser mejores arquitectos o artistas.

